

El pensamiento de Juan Bautista Alberdi en la *Tradicón Republicana* de Natalio Botana: ¿historia o mitología? Una lectura crítica desde la nueva historia intelectual¹

Juan Bautista Alberdi's thoughts on Natalio Botana's *Republican Tradition*: History or Mythology? A Critical Reading from the New Intellectual History

Uma crítica à história das ideias latino-americanas relacionadas com as obras que estudaram o pensamento político de Juan Bautista Alberdi. Análise da *Tradição Republicana* de Natalio Botana

AUTOR

Luis Ignacio García
Sigman²

CONICET/IEALC
Buenos Aires,
Argentina

[ignacio.garcia@
comunidad.ub.edu.ar](mailto:ignacio.garcia@comunidad.ub.edu.ar)

RECEPCIÓN

11 de marzo de 2013

APROBACIÓN

18 de octubre de 2013

DOI

10.3232/RHI.2013.
V6.N2.02

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se propone establecer que las obras que analizaron el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, por lo menos un número muy significativo de las mismas, tienen, al haber asumido en enfoque metodológico característico de la historia de las ideas latinoamericana, un carácter predominantemente mitológico. En particular, el presente artículo se plantea: a) presentar la lógica del razonamiento que permite sostener que la adopción del método propio de la historia de las ideas de tal región condujo, en gran medida, a la elaboración de estudios con el citado rasgo mitológico. Dicha tarea se realizará, principalmente, conjugando las reflexiones metodológicas de Quentin Skinner con las de Elías Palti; y b) aplicar dicha propuesta al análisis de *La tradición republicana* de Natalio Botana; uno de los más significativos estudios dedicados al análisis de la obra del publicista tucumano.

Palabras clave: **Historia de las ideas; Historia intelectual; Alberdi; Botana**

This paper is part of a larger research project, which seeks to establish that the works that have analyzed the political thought of Juan Bautista Alberdi, or at least a significant number of them, are predominantly mythological, assuming a methodological approach that is characteristic of the history of ideas in Latin America. In particular, this article seeks first to present the logic, which shows that the adoption of the method of the history of ideas of such region led, to a large extent, to the development of studies with the aforementioned mythological trait. This will be accomplished by combining the methodological reflections of Quentin Skinner and Elias Palti. Secondly the article aims to apply this proposal to the analysis of Natalio Botana's *The Republican Tradition*, one of the most significant studies devoted to the analysis of the work of the publicist from Tucuman.

Key Words: **History of Ideas; Intellectual History; Alberdi; Botana**

Este trabalho forma parte de uma investigação maior que propõe que as obras que analisaram o pensamento político de Juan Bautista Alberdi, pelo menos um número bem significativo delas, tem, graças ao foco metodológico característico da história das ideias latino-americanas, um caráter predominantemente mitológico. Este artigo em particular pretende apresentar a lógica do raciocínio que permite sustentar que a adoção do método próprio da história das ideias dessa região gerou, muitas vezes, a elaboração de estudos com essa propriedade mitológica. Essa tarefa se realizará, principalmente, unindo as reflexões metodológicas de Quentin Skinner com as de Elías Palti; y aplicando essa proposta de análise de “A tradição republicana” de Natalio Botana, um dos estudos mais significativos sobre a obra do publicitário tucumano.

Palavras-chave: **História das ideias; História intelectual; Alberdi; Botana**

Introducción

Los pensadores argentinos del siglo XIX, en particular aquéllos que se dedicaron a reflexionar sobre la “organización nacional”, concentraron el interés de numerosos científicos sociales. Juan Bautista Alberdi fue uno de los que más atracción generó en las sucesivas generaciones de historiadores. Mucho es lo que se ha escrito sobre la obra del publicista tucumano³ pero muy poco acerca del enfoque metodológico asumido por la mayoría de tales estudios.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se propone configurar un aporte en dicho sentido⁴; el objetivo principal de tal proyecto radica en establecer que las obras que analizaron el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, por lo menos un número muy significativo de las mismas, obtuvieron –en la medida en que asumieron el enfoque metodológico que, según Palti, dominó la historiografía de las ideas latinoamericana– resultados en los que prevalecieron, en términos de Skinner, los rasgos mitológicos sobre los históricos.

El presente artículo se propone, por un lado, presentar la lógica del argumento que permite sostener que la adopción del método dominante en la historia de las ideas en América Latina condujo, en gran medida, a la elaboración de estudios que alcanzaron resultados con el citado rasgo mitológico y, por otro lado, aplicar dicho razonamiento en el análisis de *La Tradición Republicana* de Natalio Botana.

La consecución de dichos propósitos implicará que el trabajo se divida en cuatro secciones. Las primeras tres estarán orientadas a la formulación de la propuesta teórico-metodológica, mientras que la última se concentrará en el examen de la citada obra del politólogo argentino.

En primer lugar, se analizarán los supuestos alrededor de los que, según Skinner, se estructuraba la propuesta metodológica de la historia de las ideas y también las críticas que este historiador británico le hacía a dicho enfoque. En segundo lugar, se sostendrá, siguiendo a Palti, que el rasgo específico que caracterizaba a los trabajos que adoptaban el enfoque de la historia de las ideas en América Latina era el de estructurarse alrededor de tipos ideales antitéticos⁵ no problematizados⁶; asimismo, se indicará, precisando el argumento del historiador argentino, que las aludidas opciones antagónicas asumieron la forma de cadenas conceptuales dicotómicas. En tercer lugar, se expondrá, articulando lo desplegado en las secciones

previas, el razonamiento que, según este trabajo, permite pensar que las investigaciones que, al acercarse al análisis de los textos del pasado de la región, asumían la perspectiva de trabajo que, según Palti, dominó la historiografía de las ideas latinoamericanas alcanzaban resultados en los que prevalecían, en términos de Skinner, los rasgos mitológicos sobre los históricos. En cuarto lugar, se buscará establecer, partiendo de la propuesta teórico-metodológica reseñada en las secciones anteriores, si *La tradición republicana* de Natalio Botana, una de las más significativas obras que se preocuparon por analizar el pensamiento político de Alberdi, asumía el enfoque que caracterizaba a la historia de las ideas latinoamericanas y, por ende, obtenía resultados con un carácter predominantemente mitológico.

En este punto, se considera pertinente, antes de adentrarse en la exposición de los principales lineamientos del trabajo, realizar una serie de consideraciones relativas a los alcances del mismo. Por un lado, se señala que este artículo considera que la lectura crítica que presentará sobre el estudio en el que centra su interés sólo es una más entre las que, sobre tal obra, resulta posible ofrecer. No estima, bajo ninguna circunstancia, que la interpretación que brindará sobre la aludida investigación del politólogo argentino sea la "verdadera" o la "correcta". Por otro lado, se indica que el presente trabajo considera que las conclusiones que, en el marco de la lectura crítica que propondrá sobre la obra de Botana, pueda alcanzar no resultan, desde ningún punto de vista, automática y necesariamente extrapolables al conjunto de las obras que se dedicaron al estudio del pensamiento de Alberdi; en todo caso, también deberá evaluarse, en el marco de la misma propuesta teórico-metodológica con la que aquí se abordará el estudio del politólogo argentino, el resto de tales investigaciones con el propósito de intentar establecer si es posible obtener, en cada caso, resultados análogos a los alcanzados en éste.

I. La crítica de Skinner a la historia de las ideas

En la presente sección se estudiarán los principios en torno a los cuales se estructuraba, según Skinner, el enfoque metodológico de la historia de las ideas y también se señalarán las debilidades que caracterizaban a los resultados que obtenían, según el historiador inglés, los estudios que asumían, al acercarse a las obras del pasado, dicha perspectiva de trabajo.

1. Historia de las ideas, una crítica desde la nueva historia intelectual

Las reflexiones alrededor de las que se estructuró la nueva historia intelectual fueron el resultado de la insatisfacción generada por los métodos propuestos por la tradicional historia de las ideas, tanto en la versión norteamericana de la *History of Ideas* de Arthur Lovejoy como en la modalidad alemana de *Ideengeschichte* de Friedrich Meinecke⁷.

Como resultado de ese descontento surgieron, a partir la segunda mitad de la década del sesenta del siglo pasado, una serie de desarrollos teóricos orientados a configurarse como alternativas al método tradicional. Son tres las principales corrientes que configuraron la nueva historia intelectual. En primer lugar, la Escuela de Cambridge, articulada en torno a los trabajos de Quentin Skinner y J. G. A. Pocock; en segundo lugar, la *Begriffsgeschichte* o historia de los

conceptos elaborada a partir de los estudios de Reinhart Koselleck y, por último, la escuela francesa cuyo más destacado exponente es Pierre Rosanvallon⁸.

En particular, este trabajo centrará su atención en las propuestas de Skinner. El historiador inglés fue, de los diferentes teóricos que formaron parte de esta tendencia que renovó la disciplina, el que mostró mayor preocupación por criticar el enfoque metodológico que querían trascender y también por explicitar detalladamente los principales lineamientos del que propuso⁹. Tal esfuerzo relativo al análisis de los métodos hace que los aportes de Skinner resulten sumamente valiosos para un trabajo que se inscribe en el marco de un proyecto que se propone criticar la perspectiva metodológica asumida por una serie de estudios dedicados al pensamiento político de Juan Bautista Alberdi.

En relación con los específicos propósitos del presente apartado, resulta posible comenzar señalando que Skinner sostenía que los científicos sociales que trabajaban con el enfoque metodológico de la historia de las ideas consideraban, por un lado, que existían ciertos “problemas perennes”¹⁰ en la historia del pensamiento político y, por otro lado, que los diferentes autores clásicos debían realizar valiosas contribuciones a aquéllos. En tal sentido, la tarea de estos historiadores, indicaba Skinner, radicaba en estudiar lo que cada uno de los teóricos canónicos “decían” acerca de esas “cuestiones permanentes”; las obras de las que “extraían” tales aportaciones, según el historiador inglés, eran estimadas, por estos científicos sociales, como entidades “autosuficientes”¹¹.

Los trabajos que adoptaban este enfoque metodológico obtenían, sostenía Skinner, resultados en los que predominaban los rasgos mitológicos sobre los históricos; aquéllos se expresaban, desde la perspectiva del historiador inglés, de cuatro modos diferentes (aunque no excluyentes): mitología de las doctrinas, mitología de la coherencia, mitología de la prolepsis y mitología del localismo¹².

2. Mitología de las doctrinas

Skinner sostenía, en relación con esa mitología, que los historiadores de las ideas políticas asumían, cuando se acercaban al estudio de los textos del pasado, que todos los autores clásicos habían enunciado una doctrina sobre los temas perennes que configuraban la disciplina. Existía un paso muy corto, sostenía el historiador inglés, entre trabajar con este paradigma y encontrar las doctrinas de un determinado autor sobre los temas obligatorios. Skinner sostenía que esta mitología podía asumir, principalmente, dos formas de expresión¹³.

La primera de ellas radicaba en que el historiador, convencido de que todos los autores habían realizado algún aporte o propuesto una doctrina acerca de los problemas perennes de la disciplina, podía convertir ciertos comentarios dispersos o absolutamente circunstanciales de un teórico en su doctrina sobre alguno de los conceptos fundamentales¹⁴. A su vez, este modo de manifestación de la presente mitología tenía lugar de dos maneras alternativas. Por un lado, los historiadores, en particular los que escribían biografías intelectuales o historias sinópticas del pensamiento, podían “encontrar”, a partir de cierta familiaridad terminológica que pudiera

existir entre las expresiones de los autores que analizaban y los conceptos fundamentales de la disciplina, que estos escritores con los que estaban trabajando habían realizado un aporte a determinado tema obligatorio sin preguntarse si tuvieron (o pudieron haber tenido) la intención de hacerlo¹⁵.

Por otro lado, los científicos sociales, generalmente los que adscribían al método propuesto por Arthur Lovejoy, partían de la definición de una determinada idea perenne y se acercaban a los textos clásicos con el objetivo de descubrir qué había dicho cada uno de los autores acerca de ese concepto fundamental definido a priori. En este caso, se corrían dos riesgos. Por un lado, el tipo ideal podía quedar objetivado; esto hacía que se hablara de las cuestiones fundamentales como si fueran organismos vivos y también que se los considerase como rasgos inmanentes de la historia. Por otro lado, se podía perder de vista, como consecuencia de deificar las ideas, la importancia de los agentes en el desarrollo de cada tema obligatorio¹⁶.

Este reinado de las ideas, propio de la perspectiva de la historia de las ideas practicado por Lovejoy, derivaba en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, los historiadores que se preocupaban por estudiar la trayectoria de determinados conceptos fundamentales podían sentirse inclinados, toda vez que considerasen que un determinado autor había realizado una contribución a tales problemas perennes antes de que asumieran su forma más acabada, a evaluarlos en términos de “anticipaciones” y también a valorarlos en función de su clarividencia. Por otro lado, los científicos sociales que asumían el enfoque propuesto por Lovejoy corrían el riesgo de trabar eternos debates en torno a si determinada idea-unidad había surgido verdaderamente en un momento dado o a si dicho concepto fundamental se había encontrado presente, en su expresión más completa, en la obra de un determinado teórico¹⁷.

La segunda forma que asumía la mitología de las doctrinas radicaba en que el historiador, también partiendo del supuesto de que todos los autores clásicos debieron haber realizado alguna contribución sobre los temas perennes, criticaba a los teóricos que “habían omitido” elaborar una doctrina sobre tales cuestiones fundamentales de la disciplina¹⁸. Esta manifestación de la mitología señalada podía, indicaba Skinner, expresarse de dos maneras diferentes. Por un lado, los historiadores, en los casos en los que los teóricos “habían omitido” expresar con claridad sus contribuciones sobre determinado tema perenne que caracterizaba a la historia del pensamiento político, les adjudicaban una doctrina sobre ese problema atemporal siempre que la opinión general de los especialistas en la materia (y en particular, la suya) considerase que resultaba adecuado atribuírsela¹⁹.

Por otro lado, el científico social, partiendo del supuesto de que los autores clásicos habían redactado sus obras buscando construir la doctrina más acabada sobre determinado tema perenne y realizar las contribuciones más sistemáticas que eran capaces de brindar sobre algún concepto fundamental, criticaba a los autores porque lo que volcaron en sus obras no se ajustaba a las expectativas con las que se habían acercado a estudiarlas²⁰.

3. Mitología de la coherencia

La mitología de la coherencia postulaba, según Skinner, que los historiadores, al asumir que las disciplinas se estructuraban alrededor de conceptos fundamentales y también que los autores debían haber realizado contribuciones a éstos, podían sentirse inclinados a dotar a las obras que analizaban, en tanto aportes a los temas perennes, de una coherencia y una sistematicidad que, muy probablemente, los autores no tuvieron la intención de conferirles²¹.

Los historiadores podían realizar distintos tipos de estrategias para proteger la coherencia que le impusieron a una determinada obra. En primer lugar, los científicos sociales, con tal de lograr extraer la coherencia de un determinado texto, eran capaces de obviar lo que los propios autores dijeron en relación con las intenciones con las que habían realizado un determinado trabajo y también de desechar determinados textos de ese teórico en tanto pusieran en jaque la coherencia que habían descubierto en su obra²².

En segundo lugar, los historiadores, obsesionados por resguardar la coherencia impuesta a un texto de determinado autor clásico, eran incapaces de aceptar que dicho teórico hubiera incurrido en contradicciones. En este sentido, pasaban a considerarlas como “contradicciones aparentes” y buscaban resolverlas o reinterpretarlas de tal modo que dejaran de representar una amenaza para la coherencia “descubierta” en la obra que se encontraban estudiando²³.

Por último, debe señalarse que la presente mitología también podía asumir la forma inversa a la que se ha analizado hasta el momento. Los historiadores también criticaban a los autores que analizaban en tanto les resulta imposible, en la medida en la que dichos teóricos escribieron tratando de solucionar diversos problemas de maneras diferentes, “aprehender” la coherencia y la sistematicidad que buscaban encontrar sus obras. Tampoco en este caso, existía una preocupación por identificar lo que el escritor en cuestión estaba haciendo al escribir lo que escribía²⁴.

4. Mitología de la prolepsis

El historiador inglés consideraba, en relación con la presente mitología, que los científicos sociales, convencidos de que la historia del pensamiento político se organizaba alrededor de ideas perennes y también de que los autores clásicos debían haber enunciado sus doctrinas sobre aquellos, otorgaban significado a una determinada obra en tanto la consideraban un aporte a alguno de los temas obligatorios²⁵. Esta operación implicaba que el significado de la obra fuera el que le atribuía el historiador, en tanto la concebía como una contribución a un particular concepto fundamental de la disciplina, y no el que podría haber tenido para el autor de la misma en términos de identificar lo que estaba haciendo al escribirla²⁶.

Las explicaciones que estos historiadores postulaban sobre los diferentes textos que analizaban asumían un carácter teleológico en la medida en que dichas obras sólo adquirirían significado en un contexto temporal posterior y en relación con el trabajo del historiador que las

estudiaba; de ningún modo, a la hora de otorgarles un significado, las reinsertaban en su contexto intelectual original ni se preocupaban por identificar lo que los teóricos que las concibieron estaban haciendo al escribirlas²⁷.

5. Mitología del localismo

Skinner señalaba, en relación con la mitología del localismo, que los historiadores de las ideas políticas articulaban sus trabajos asumiendo que la disciplina se estructuraba alrededor de conceptos fundamentales y también que los diferentes teóricos debían haber realizado aportes a dichos temas obligatorios. Estos científicos sociales organizaban sus esquemas conceptuales, siempre en un contexto temporal posterior al de los autores que analizaban y muchas veces en un entorno cultural sumamente diferente al de dichos teóricos, alrededor de la aceptación de tales supuestos. Al hacerlo, estos politólogos podían, la mayoría de las ocasiones de modo inconsciente, homologar sus criterios de clasificación y discriminación con los de los autores que se encontraban analizando²⁸.

Al trabajar de este modo, los historiadores podían cometer dos tipos de errores. En primer lugar, los científicos sociales podían equivocarse a la hora de establecer alguna referencia de un texto que se encontrasen analizando. Los historiadores, en tanto consideraban que un teórico había realizado una contribución a alguno de los temas fundamentales de la disciplina, podían sentirse inclinados a “descubrir” semejanzas entre los argumentos de dicho autor y las expresiones de otro escritor que, en el pasado, hubiera realizado, según ellos, un aporte al mismo tema obligatorio. De este modo, los politólogos relacionaban a dichos autores en términos de “influencias” sin preguntarse si la intención del primero, al escribir su trabajo, había sido referirse a las expresiones vertidas por el segundo en su texto²⁹.

En segundo lugar, los científicos sociales podían confundir el sentido de la obra que estudiaban. Los historiadores, asumiendo que todo autor debía haber realizado un aporte a los temas perennes que configuraban la historia del pensamiento político, podía propender a “encontrar” cierta familiaridad entre los enunciados realizados por el teórico que se encontraba analizando y las diferentes ideas-unidad alrededor de las que se articulaba, según su parecer, la disciplina. Al hacerlo, era probable que utilizaran dichos conceptos fundamentales como paradigmas para describir tales expresiones. Tampoco en este caso, se preocupaban por investigar si era la intención del autor manifestarse en tales términos al escribir el texto que analizaban³⁰.

II. Las especificidades de la historia de las ideas en América Latina

El presente apartado se propone dos objetivos. Por un lado, se buscará explicitar los motivos que permiten sostener que el rasgo característico de los trabajos que asumían el enfoque metodológico de la historia de las ideas latinoamericana era el de estructurarse en torno de tipos ideales dicotómicos³¹ no problematizados³²; tal empresa implicará realizar un breve recorrido por los tres períodos que, según Palti, caracterizaban el desenvolvimiento de la disciplina en América

Latina. Por otro lado, se intentará argumentar que las alternativas antitéticas alrededor de las que se organizaron las obras que trabajaban con el citado enfoque asumían la forma de cadenas conceptuales antagónicas.

1. El carácter dicotómico del enfoque metodológico de la historia de las ideas en América Latina

En el presente apartado se sostendrá, tomando como referencia principal las reflexiones de Palti al respecto, que la característica distintiva de los estudios que asumían la perspectiva metodológica de la historia de las ideas para estudiar los textos políticos concebidos en América Latina era la de organizarse alrededor de tipos ideales antitéticos no problematizados. El sustento de dicha afirmación derivará del estudio de las características de las diferentes etapas en que podía distinguirse, según el historiador argentino, el desarrollo de la disciplina en la región³³.

Elías Palti sostenía que podían destacarse tres momentos en el desenvolvimiento de la historia de las ideas políticas latinoamericanas. En una primera etapa, los historiadores asumían, a la hora de organizar sus trabajos, el método genealógico³⁴. Los científicos sociales partían de opciones antagónicas (ilustración/romanticismo, racionalismo/nacionalismo, libertad de los modernos, libertad de los antiguos, etc.) y se preocupaban por separar las ideas de los diferentes autores estudiados para ubicarlas, posteriormente, en el marco de dicho esquema dicotómico. De este modo, la labor de clasificación intelectual de los teóricos estudiados no podía escapar del limitado rango de alternativas permitidas por el esquema adoptado: las ideas de un autor podían pertenecer a alguna de las alternativas o bien ocupar un lugar intermedio entre ambas opciones³⁵.

El historiador argentino encontraba dos debilidades principales en el método genealógico. Por un lado, indicaba que uno de los problemas fundamentales de esta estrategia “radica en el hecho de que las ideas y los conceptos se combinan siempre de modos complejos y cambiantes, cumpliendo funciones diversas y tomando sentidos variables según su contexto de enunciación”³⁶. De este modo, trabajar trazando filiaciones entre ideas y conceptos resultaba necesariamente equívoco en tanto toda idea podía manifestarse en el marco de diferentes lenguajes políticos³⁷. Por otro lado, señalaba que esta estrategia no tenía en cuenta que los propios tipos ideales que se utilizaban para realizar las catalogaciones de las ideas de los autores de la región también eran construcciones teóricas de carácter histórico y contingente que, por dicha razón, no aceptaban definiciones unívocas, necesarias o universales³⁸.

En una segunda etapa, los historiadores, señalaba Palti, mostraban inclinación por adoptar, a la hora de estructurar sus trabajos, el esquema de modelos y desviaciones³⁹. Estos científicos sociales criticaban al modelo genealógico en tanto creían que utilizándolo nada podía aprenderse del específico desarrollo de las ideas políticas en América Latina⁴⁰. En este sentido, dichos historiadores se enfrentaban con la necesidad de responder un interrogante relativo a su propia pertinencia como actividad intelectual: qué tornaba relevante el estudio de las ideas en una cultura derivativa, es decir, en una región periférica cuyos pensadores, tal como asumían estos

historiadores, no podían realizar ninguna contribución a la historia “universal” de las ideas; y, aun aceptando que pudieran haber hecho, en tal ámbito, algún aporte, consideraban, por un lado, que éste sería ínfimo y, por otro lado, que su descubrimiento nada aportaría a la comprensión de la cultura local⁴¹.

El historiador argentino sostenía que, para estos científicos sociales, lo que otorgaba sentido al estudio de las ideas políticas de la región no era otra cosa que analizar cómo se modificaban las ideas liberales europeas al ser trasplantadas en América Latina. La materialización de esta empresa intelectual se realizaba, observaba Palti, asumiendo el esquema de modelos y desviaciones. Se partía de una serie de tipos ideales (al estilo de las “ideas-unidad” de Lovejoy) y se analizaba cómo, al cambiarse el contexto, sufrían desviaciones de sentido. De este modo, sostenía Palti, quedaba definido, por un lado, el fundamento de la disciplina y, por otro lado, su principal herramienta metodológica⁴².

De este modo, indicaba el historiador argentino, la historia de las ideas del siglo XIX en América Latina y, en particular, en la Argentina, al asumir el modelo de los esquemas y desviaciones, se estructuraba, del mismo modo que el modelo genealógico, alrededor de alternativas dicotómicas (por ejemplo, modernidad/tradición, individualismo/organicismo, democracia/autoritarismo, etc.). Las opciones, según el historiador argentino, quedaban, por tal motivo, prefijadas de antemano. Toda obra de un autor latinoamericano que se estudiara podía acercarse más a alguno de los dos tipos ideales o bien podía ocupar algún punto intermedio entre ambos⁴³.

Palti también señalaba que los trabajos que adoptaban el esquema de los modelos y desviaciones tendían a incurrir en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, promovían una visión formalista de la historia en tanto la historicidad no era considerada como una dimensión constitutiva de los conceptos sino, en el mejor de los casos, como un rasgo que les venía “desde afuera”⁴⁴.

Los historiadores de las ideas asumían que los “modelos” eran entidades aporéticas y dadas que se caracterizaban por ser lógicamente integradas, perfectamente racionales y absolutamente consistentes. La temporalidad de estos conceptos quedaba, de este modo, completamente negada. Eran, en el marco de esta perspectiva, entidades que se daban por sentadas y cuya existencia no se problematizaba⁴⁵.

Estos científicos sociales, desde la perspectiva de Palti, consideraban que las “desviaciones” resultaban del diálogo que se establecía entre los tipos ideales originales y las circunstancias nacionales de los autores locales; y, a su vez, que eran entidades defectuosas o versiones degradadas de aquellas formas puras en relación con las cuales medían su racionalidad. En este caso, la historicidad se hacía presente pero sólo como un rasgo externo, en tanto es algo que les venía a las ideas desde el contexto local, y negativo, en la medida en que estaba involucrada en el proceso de formación de ciertos conceptos que se caracterizaban por tener un menor nivel de consistencia e integración que sus referentes europeos⁴⁶.

Por otro lado, estos historiadores impulsaban una concepción teleológica, tanto de carácter histórico como ético, de la historia intelectual de la región. Los “modelos” que formaban el esquema que asumían para articular sus obras eran ubicados en una secuencia evolutiva: una de las alternativas quedaba asociada con el pasado y era connotada negativamente mientras que la otra se vinculaba con el futuro y era valorada positivamente. De este modo, los historiadores pasaban a considerar que necesariamente una opción, la asociada con el tiempo pasado, tendería a languidecer y la otra, vinculada con el futuro, propendería a consolidarse. Este proceso no sólo era considerado como inevitable por estos científicos sociales sino que también era evaluado como un decurso deseable⁴⁷.

En un tercer momento, empezaban a aparecer, según lo indicaba Palti, una serie de estudios que se proponían criticar los supuestos alrededor de los que se había articulado, en particular, el esquema de modelos y desviaciones y, en general, la historia de las ideas. Los principales exponentes de tal empresa eran el crítico literario austriaco-brasilero Roberto Schwarz y los historiadores revisionistas Charles Hale y François-Xavier Guerra⁴⁸.

Palti sostenía que tales obras tenían dos rasgos en común. Por un lado, el historiador argentino reconocía que dichos trabajos implicaban un significativo avance en la disciplina en la medida en que lograban desestabilizar ciertos axiomas en torno a los cuales se había organizado la historia de las ideas de la región. Por otro lado, Palti también sostenía que los citados estudios, a pesar de la intención que los guiaba, no lograban trascender la perspectiva metodológica que se habían propuesto superar en la medida en que asumían sus supuestos y, por ende, reproducían sus limitaciones: específicamente, en relación con el objetivo del presente trabajo, resulta necesario indicar que tales obras continuaban articulándose en torno a alternativas antagónicas⁴⁹.

A partir de lo expuesto previamente y siguiendo a Palti, resulta posible sostener que el rasgo específico de los trabajos que adoptaban el enfoque de la historia de las ideas para analizar el pensamiento político en América Latina era, en tanto característica que compartían los estudios de las tres etapas distinguidas en el marco de tal perspectiva, el de estructurarse alrededor de tipos ideales antagónicos no problematizados⁵⁰.

También sostenía el historiador argentino que no todos los científicos sociales que asumían la perspectiva metodológica de la historia de las ideas para estudiar el pensamiento político en la región utilizaban exclusivamente un par de conceptos antitéticos sino que asociaban, formando cadenas conceptuales, los miembros de diferentes pares antagónicos que consideraban necesariamente vinculados entre sí⁵¹. Palti indicaba que los historiadores que trabajaban con este enfoque metodológico, a la hora de configurar las cadenas conceptuales antagónicas que estructuraban sus trabajos, otorgaban un mismo valor a los diferentes miembros que asociaban para formarlas⁵².

Este trabajo, por su parte, considera lo contrario, es decir, que los científicos sociales que utilizaban el enfoque metodológico de la historia de las ideas, en el momento de construir las alternativas antiéticas que regían sus obras, privilegiaban, en cada una de las cadenas conceptuales, un determinado miembro (antónimo del destacado en la cadena opuesta); cada uno de los términos de ese par se convertía en un centro alrededor del que gravitaban

otros conceptos (pertenecientes a otros diadas antitéticas) con los que, estos historiadores, consideraban que se encontraban necesariamente vinculados.

El presente trabajo, al realizar la aclaración precedente, no pretende promover una profunda revisión del argumento expresado por Palti sino que sólo se propone precisarlo. Como se verá más adelante, la especificación realizada configura una herramienta valiosa a la hora de exponer con mayor claridad la lógica dicotómica de la obra que se analizará.

III. El carácter mitológico de la historia de las ideas latinoamericana

En el presente apartado se buscará, articulando lo expuesto en las secciones previas, reconstruir el razonamiento que permite sostener que los trabajos que, a la hora de abordar el estudio de los textos de la región, adoptaban el enfoque metodológico de la historia de las ideas latinoamericana obtenían resultados en los que predominaban, en términos de Skinner, los rasgos mitológicos sobre los históricos.

1. La historia de las ideas en la región: más mitológica que histórica

Los historiadores que asumían el enfoque metodológico que, de una manera predominante, caracterizó, según Palti, a la historia de las ideas latinoamericana estructuraban, en todas las etapas que resultó posible discernir en la trayectoria de la disciplina, sus trabajos alrededor de cadenas conceptuales antagónicas consideradas completamente racionales, lógicamente integradas y absolutamente consistentes⁵³. Se considera, asimismo, que estos científicos sociales no sólo se preocupaban por ubicar a los diferentes autores que estudiaban en el marco de tales opciones dicotómicas sino que también convertían a tales alternativas antitéticas en los "temas obligatorios" en relación con los cuales esperaban que todo teórico de la región hubiera realizado un significativo aporte.

Se considera legítimo argumentar de esta manera en tanto la perspectiva metodológica, cuya especificidad fue analizada en la sección anterior, compartía, en la medida en que resultaba una manifestación regional de una tendencia metodológica de más amplio alcance, los supuestos que orientaban las investigaciones de aquellos científicos sociales que asumían, en el marco de las academias de los países centrales, el tradicional método de la historia de las ideas⁵⁴.

El esfuerzo de tales politólogos se concentró, de este modo, en estudiar lo que los diferentes teóricos "decían" sobre la corriente antiética con la que los vinculaban. Debe destacarse que no todos los científicos sociales comprendían los textos de los autores latinoamericanos como objetos completamente autosuficientes. Asimismo, esto no implicaba, en tanto los supuestos sobre los que se sostenía el enfoque metodológico con el que trabajaban se lo impedía, que dejaran de concebir la relación entre texto y contexto en términos de una inflexible desunión ni que pudieran entender a los trabajos analizados como algo más que un conjunto de ideas⁵⁵.

En definitiva, se estima que los historiadores, al acercarse a los textos del pasado bajo la influencia de dicha perspectiva metodológica, tendían a concebir estudios cuyos resultados eran predominantemente mitológicos. A continuación, se intentará proponer cómo se considera que se desplegaba cada una de las mitologías indicadas en el marco de estas obras que transformaban en problemas perennes a las diferentes alternativas antagónicas alrededor de las que se organizaron.

2. Mitología de las doctrinas

Como se ha señalado, los historiadores asumían que las obras de todos los autores podían ser clasificadas en el marco del escenario intelectual que construían articulando, a priori, dos cadenas conceptuales antitéticas⁵⁶. Al hacerlo, trabajaban con la expectativa de hallar que todos los teóricos que se encontraban analizando enunciaron doctrinas sobre los diferentes términos que configuraban la cadena conceptual en el marco de la cual fueron adscriptos. Acercándose a los textos del teórico en cuestión bajo la influencia de dicho paradigma era posible que “descubrieran” que tal escritor realizó aportes que no había tenido la intención de realizar.

La mitología de las doctrinas asumía dos manifestaciones. En primer lugar, era posible que el historiador, al trabajar con dicha expectativa, convirtiera ciertas observaciones circunstanciales y dispersas de un determinado autor en su doctrina sobre alguno de los conceptos que configuraban la alternativa antitética con la que fue asociado.

Este primer modo en que se expresaba este tipo de mitologías asumía, a su vez, dos vías de exteriorización. Por un lado, era posible que el historiador, a partir de cierta similitud terminológica entre los enunciados del autor y los conceptos –aquéllos que configuraban la cadena conceptual con la que lo vinculaba– a los que esperaba que realizara aportes, “descubriera” que un determinado teórico realizó una contribución a un determinado tema al que, en principio, no pudo haber tenido la intención de aportar.

Por otro lado, es probable que el historiador, al estructurar su trabajo a partir de alternativas dicotómicas definidas a priori, se propusiera rastrear la trayectoria de dichas alternativas a lo largo de un determinado período histórico. Los tipos ideales adquirirían el carácter de entidades orgánicas cuyos ciclos vitales eran homologables a los de ciertos animales. De este modo, también se descartaba el rol de los agentes en dicho proceso.

Al proceder de tal manera, el historiador podía incurrir en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, los científicos sociales que asumían este modo de trabajar podían embarcarse en interminables debates sobre el momento en que surgió una determinada cadena conceptual o el período a partir del cual asumió su forma más acabada.

Por otro lado, los historiadores que se proponían analizar el itinerario de las cadenas conceptuales que estructuraban su trabajo podían sentirse inclinados, al analizar la obra de determinado autor, a hablar de “anticipaciones” y valorarlas en función de su clarividencia. Si el historiador consideraba que una determinada alternativa dicotómica sólo adquirió verdadera

entidad en determinado momento y también estimaba que un autor perteneciente a una época previa realizó enunciados que podían ser caracterizados como anticipaciones de aquella cadena entonces los considerará valiosos en función de su capacidad para adelantarse a su época.

En segundo lugar, el científico social podía criticar, en función de la expectativa con la que trabajaba, al autor que se encontraba analizando toda vez que éste hubiera omitido claramente realizar un aporte sobre alguno de los conceptos que configuraban la corriente antitética con la que lo vinculó. Este segundo modo de exteriorización de la mitología de las doctrinas también se manifestaba de diversos modos. Entre éstos se destacaba aquel en que el historiador podía atribuirle a un autor, extrapolar enunciados que hubiera realizado de un tema a otro, una doctrina sobre un determinado concepto, uno que forme parte de la cadena conceptual con la que lo asoció, que irresponsablemente omitió enunciar.

3. Mitología de la coherencia

Los historiadores articulaban sus obras alrededor de dos cadenas conceptuales antitéticas y vinculaban a los teóricos que analizaban con alguna de estas alternativas dicotómicas. También trabajaban con la expectativa de encontrar, en los textos de los autores que analizan, contribuciones a las corrientes antitéticas con las que los asociaron. Así, los científicos sociales podían sentirse inclinados a encontrar que todos los enunciados realizados por los teóricos que estudiaban eran, por un lado, coherentes con los conceptos que definían las alternativas con las que fueron vinculados y, por otro lado, aportes sistemáticos a dichas cadenas conceptuales. Tomar los textos bajo el influjo de este paradigma hacía que resultara sumamente fácil para un historiador imponerle a la obra de un determinado escritor que se encontrara analizando una coherencia y un carácter sistemático, siempre en relación con la corriente antitética con la que lo vinculó, sin siquiera preguntarse si era la intención del autor conferírsele.

Los historiadores, luego de haber “descubierto” que los enunciados de un autor configuraban contribuciones coherentes y sistemáticas a la cadena conceptual con la que lo vincularon, podían seguir dos estrategias con el objetivo de resguardar este “hallazgo”. Por un lado, los científicos sociales podían sentirse inclinados a ignorar declaraciones que hubiera hecho el teórico en relación con una determinada obra o bien a desestimar trabajos enteros de dicho escritor que amenazaran tanto la coherencia como la sistematicidad “encontradas” en la obra de dicho autor.

Por otro lado, los científicos sociales, también con el objetivo de salvar la coherencia y la sistematicidad “descubierta” en la obra de un determinado autor en relación con la corriente antitética con la que había sido asociado, podían estar dispuestos a considerar a todas las contradicciones, en tanto enunciados que amenazaran la imagen que se construyó de tal escritor, que pudieran surgir en términos de “contradicciones aparentes”. Los historiadores conjuraban el carácter conminatorio de dichas expresiones reinterpretándolas de tal modo que pudieran ser ubicadas en el marco de la cadena conceptual con la que se había vinculado al teórico en cuestión.

Finalmente, resulta necesario indicar que la mitología que se está describiendo también se manifestaba con una lógica inversa. Los científicos sociales podían criticar a los teóricos que estudiaban en tanto no les resultaba posible, como consecuencia de que estos autores buscaron responder diferentes interrogantes de diversas maneras, descubrir que sus trabajos eran contribuciones coherentes y sistemáticas a las cadenas conceptuales con las que, en cada caso, los vincularon.

4. Mitología de la prolepsis

Los historiadores, tal como se ha señalado, estructuraban sus obras alrededor de dos cadenas conceptuales antagónicas. También asumían que todos los autores que analizaban podían ser clasificados en el marco de tales alternativas y que debían, en función del casillero con el que fueron asociados, realizar una contribución al mismo. Los científicos sociales, al trabajar con dichos supuestos, otorgaban significado a los diferentes trabajos que analizaban en tanto que los consideraban aportes a la corriente antagónica con la que vincularon al autor de los mismos.

Esta estrategia implicaba, por un lado, que la obra adquiriera el significado que el historiador le otorgaba, en la medida en que la consideraba una contribución a la cadena conceptual con la que asoció al teórico que la escribió; y, por otro lado, que no se tuviera en cuenta el que tenía para el autor, es decir, que no se buscara investigar lo que dicho agente estaba haciendo al escribir el trabajo analizado.

Estos científicos sociales explicaban las obras que analizaban de una manera teleológica en tanto los textos analizados adquieren significado en un momento ulterior y en relación con el propósito que estos historiadores perseguían. No existía, de este modo, una genuina preocupación, a la hora de dotar una obra de significado, por reinsertarla en el marco de su contexto intelectual de emergencia ni por identificar las intenciones del autor, es decir, la naturaleza de la intervención que implicó la escritura de dicha obra.

5. Mitología del localismo

Los científicos sociales organizaban sus estudios alrededor de dos cadenas conceptuales antitéticas. Los historiadores consideraban, en relación con ello, que los autores analizados podían ser clasificados en el marco de dichas alternativas y también que cada uno de los teóricos estudiados debía realizar un aporte a la corriente antagónica con la que fue asociado. Estos politólogos asumían, en mayor medida de un modo inconsciente, que las corrientes antitéticas con las que organizaban sus trabajos, en tanto criterios de clasificación y discriminación que adquirirían entidad en un contexto temporal posterior y cultural diferente al de los teóricos que analizaban, son las mismas que tenían en cuenta los autores del pasado en el momento de concebir sus obras.

Al trabajar de este modo, lo historiadores podían cometer dos grandes errores. En primer lugar, el científico social podía confundir la referencia de un determinado texto. El historiador,

toda vez que encasillaba a un determinado autor dentro de una de las corrientes que definió para organizar su trabajo, estaba inclinado a “descubrir” similitudes entre algunos enunciados realizados por éste y otros expresados por autores que, en el pasado, pertenecieron a la misma corriente; así corría el riesgo de trazar una línea de “influencias” en los trabajos de los intelectuales que, en diferentes generaciones, formaron parte de alguna de las cadenas conceptuales que propone para su trabajo. El científico social no se preocupaba por determinar si el autor analizado tuvo la intención, al escribir una determinada obra, de referirse a los argumentos de los autores que lo antecedieron en el marco de la misma cadena conceptual.

En segundo lugar, el historiador podía confundir el sentido de un determinado texto. El científico social vinculaba a los autores que estudiaba con alguna de las cadenas conceptuales que organizan su trabajo. Al hacerlo, estaba inclinado a “descubrir” cierta familiaridad entre los argumentos expresados por el autor que estudiaba y los diferentes términos que articulaban la corriente a la que lo asoció; de este modo, es muy probable que utilizara los diferentes conceptos que configuraban la corriente a la que adscribió el teórico analizado como paradigmas para describir sus enunciados. En este caso, tampoco se preguntaba el historiador si el teórico que se encontraba estudiando tuvo la intención de expresar sus argumentos en los términos del paradigma que está utilizando para describirlos.

IV. Una crítica a la historia de las ideas políticas argentinas: análisis de *La tradición republicana* de Natalio Botana

En el presente apartado se analizará *La tradición republicana* de Natalio Botana partiendo de la propuesta teórico-metodológica desplegada en las secciones anteriores. En tal sentido, se tratará de establecer si dicho trabajo asumía el método de la historia de las ideas de América Latina y, en relación con ello, alcanzaba, en términos de Skinner, resultados en los que predominaban los rasgos mitológicos sobre los históricos. La consecución de tal propósito implicará la realización de una triple tarea.

En primer lugar, se intentará establecer si el autor articulaba su trabajo alrededor de cadenas conceptuales dicotómicas y, además, si trabajaba esperando que los teóricos que analizaba hubieran realizado valiosos aportes a dichas opciones. En segundo lugar, se buscará, si se completa el momento previo, señalar el lugar que Botana le otorgaba a Alberdi en el marco de las corrientes antitéticas que construía para organizar su trabajo; dicha operación permitirá definir la contribución realizada, desde la perspectiva del politólogo argentino, por el publicista tucumano en relación con la alternativa con la que lo vinculaba. Por último, se tratará de observar, en la medida en que se hayan conseguido concluir las dos tareas anteriores, la manera en que se manifestaban, en la citada obra, las diferentes mitologías reseñadas; la atención que se prestará a cada una de las mitologías estará relacionada con la intensidad con la que se hayan manifestado en el estudio de Botana.

1. La lógica binaria y los “temas obligatorios”

Natalio Botana se proponía estudiar el origen y desarrollo, durante el siglo XIX, de la tradición republicana argentina, es decir, del principio de legitimidad erigido para ocupar el espacio que había dejado aquel que la ruptura del pacto colonial había arrastrado consigo⁵⁷. Esta tarea implicaba, para el politólogo, que se tuviera en cuenta, en primer lugar, la historia política argentina entre la Revolución de Mayo y la federalización de la ciudad de Buenos Aires, en segundo lugar, el horizonte de ideas políticas construido en Europa Occidental entre mediados del siglo XVIII y finales del siglo XIX y, en tercer lugar, las obras de Alberdi y Sarmiento⁵⁸.

Eran los textos de estos publicistas argentinos a los que recurría Botana para alcanzar el objetivo que se había propuesto porque consideraba que eran ellos, principalmente, los que forjaron el principio de legitimidad republicano; lo habían hecho contrastando las ideas políticas dominantes del escenario intelectual europeo de su época con las circunstancias políticas locales⁵⁹.

La historia de esta legitimidad de reemplazo sólo podía trazarse, según Botana, si se tenía en cuenta que los citados publicistas articulaban sus reflexiones en torno a la misma a lo largo de un período que podía ser dividido en tres etapas. En primer lugar, lo que Botana denominaba, siguiendo a Tocqueville, el “punto de partida”, es decir, las reflexiones juveniles de Alberdi y Sarmiento que se plasmaron en sus proyectos de nación⁶⁰.

En segundo lugar, el período del “orden político”. Los pensadores seleccionados, ya maduros, volvían a pensar los proyectos, concentrados en fijar un entramado institucional adecuado para que pudieran ser llevados a cabo, que habían concebido a la luz de su implementación parcial en una realidad que los incorporaba (muchas veces desviándolos) y que también los rechaza. Por último, en tercer lugar, el momento del “porvenir del gobierno republicano en la Argentina”, es decir, las reflexiones de ambos publicistas, en la última etapa de sus vidas, acerca de las consecuencias buscadas y también las no deseadas de la implementación de aquellos proyectos que habían comenzado a delinear durante su juventud⁶¹.

Una vez establecido el marco general del trabajo, resulta posible indicar que la obra de Botana se encontraba atravesada por dos dicotomías. La primera estaba determinada por el antagonismo que se daba entre el principio de legitimidad republicano y el monárquico; y, la segunda, por la oposición que se establecía entre la república de la virtud/ciudadanos y la república del interés/habitantes. El esfuerzo del politólogo no se concentraba en el primer nivel de análisis sino en el segundo; ésto se debía a que el propósito de su trabajo, tal como se ha visto, consistía en analizar la configuración de la tradición republicana en la Argentina.

Desde las primeras hojas de su trabajo, el politólogo trazaba la dicotomía que determinaba la anatomía de su obra. Por un lado, la república de la virtud articulada alrededor de la asociación de conceptos tales como ciudadanía-libertad de los antiguos-libertad política-primacía de lo público-comunidad y, por otro lado, la república del interés configurada a partir de la asociación de términos tales como habitante-libertad de los modernos-libertad civil-primacía de lo privado-individuo. Así queda establecido en el prólogo:

¿Sonará redundante aseverar –tanto la teoría política ha insistido al respecto– que la república entraña un tenso diálogo entre libertad e igualdad? Esta mirada abarca la autonomía individual protegida por resistentes garantías e ilumina una comunidad política constituida por ciudadanos iguales. Propone un periplo que arranca con una meditación acerca del sentido antiguo de la virtud del ciudadano, sobre la cual, se aducía, debía descansar la legitimidad de la república, y concluye viendo cómo se levanta un criterio alternativo fundado en el interés particular del habitante. La polaridad entre virtud e interés, o –así las llamaré más adelante– entre una república de ciudadanos y una república de habitantes, atraviesa el espacio y los temas que aquí se tratan⁶².

Tales polos antagónicos se convertían, en la medida en que configuraban las vertientes de la tradición republicana que el autor se proponía reconstruir, en los temas obligatorios en relación con los cuales Botana esperaba que los publicistas analizados hubieran realizado significativos aportes; en particular, Alberdi era el que vitalizaba la república del interés y Sarmiento el que moldeaba la de república de la virtud.

El presente trabajo acepta que la reconstrucción del horizonte intelectual que realizaba, con singular erudición, Botana no se limitaba a estos dos modelos antitéticos. En relación con esto, resulta necesario hacer algunas aclaraciones relativas al resto de los aportes teóricos que completaban el marco europeo de ideas políticas. En primer lugar, es preciso indicar que se presentaban teniendo como referencia las dos corrientes de la tradición republicana que se buscaba reconstruir. En segundo lugar, resulta adecuado señalar que, a pesar de que se tenían en cuenta tales alternativas antitéticas para organizar la exposición, no se establecía un vínculo necesario entre dichas corrientes teóricas y los modelos dicotómicos alrededor de los que se articulaba la obra. En tercer lugar, es pertinente destacar que, si bien no se establecían relaciones necesarias entre dichos aportes teóricos y las opciones dicotómicas, ciertos autores o teorías eran asociados más fuertemente con dichas alternativas. Por último, cabe señalar que dichos recursos teóricos, los que completaban el horizonte de ideas europeas, se presentaban como herramientas que servían, según el momento y la circunstancia, para que Alberdi y Sarmiento cimentaran sus posiciones en torno a una u otra de las alternativas dicotómicas prefijadas. El político argentino parecía dejar clara su posición cuando sostenía:

Dos puntos extremos [república de la virtud y república del interés], pues, y una promesa de reconciliación. A medio camino he ubicado escalas: el contraste entre el bien que persigue el ciudadano virtuoso y las consecuencias imprevisibles de la acción humana; la querella que contrapone formas puras y formas mixtas de gobierno; el novedoso concepto que distingue dos tipos de participación política, directa e indirecta; el papel del pluralismo frente al nuevo fenómeno de la centralización estatal; los tropiezos del paradigma ecléctico, deseoso de pactar la paz entre principios en guerra; el arrogante ascenso de la sociedad industrial con sus profetas; la inteligencia, en fin, de una teoría democrática que, como obra del arte político, sea capaz de conjugar igualdad y libertad, virtud e interés.

2. La “contribución” de Alberdi

Botana, luego de desplegar los modelos antitéticos y las herramientas teóricas disponibles para fundamentarlos, hacía entrar en escena a los protagonistas principales de su obra, es decir,

a los constructores de la tradición republicana. Alberdi era, tal como se señalara, el que daba vida a la república del interés y Sarmiento a la república de la virtud. Este trabajo se ocupará del análisis que el politólogo argentino realizaba de los textos del publicista tucumano.

Tal como se indicó previamente, Botana analizaba el pensamiento de Alberdi (del mismo modo que el de Sarmiento) teniendo en cuenta tres momentos o dimensiones. En primer lugar, comenzaba con el “punto de partida” o reflexiones juveniles que adquirieron cuerpo en una primera formulación de su proyecto de nación. Para exponer la lectura que hacía Botana sobre esta dimensión del pensamiento alberdiano resulta pertinente reconstruir la lógica de su argumentación.

Botana sostenía que Alberdi partía de asumir que toda ley o gobierno de una determinada nación debía estar en consonancia con sus costumbres. Continuaba estableciendo que su rechazo a las costumbres imperantes en su país y, consecuentemente, la necesidad de reformarlas; sólo entonces sería posible comenzar a pensar en un nuevo horizonte político. El Alberdi del *Fragmento Preliminar*, según Botana, consideraba necesario desentrañar la naturaleza de esa nación para postular una constitución adecuada a ella; reconciliando, de ese modo, la razón universal con las circunstancias particulares y ubicando, de esa manera, a la nación en sobre los rieles del progreso civilizatorio y de la democracia⁶⁴.

Tan sólo dos años más tarde de la publicación del *Fragmento Preliminar*, Alberdi, según Botana, mantenía su rechazo a las costumbres imperantes en su época pero abandonaba el gradualismo (en relación con el mecanismo para modificarlas) que su adhesión al historicismo le había impuesto. En aquellos años, sostenía Botana, comenzó a intuir, en el marco de un voluntarismo legislativo que lo alejaba radicalmente de su postura inicial, que era necesario crear las costumbres adecuadas para derogar la herencia colonial⁶⁵. Testimonio de esta modificación de su pensamiento era, según la perspectiva del politólogo argentino, su obra *La Acción de Europa en la América*; en ella esbozaba por primera vez la teoría del trasplante de costumbres civilizadas e industriales a través de la inmigración de europeos (prioritariamente, anglosajones)⁶⁶.

La reforma de la sociedad no se completaba con el mero hecho de la inmigración sino que era necesario garantizar el máximo de libertad civil a cada uno de los extranjeros portadores de costumbres civilizadas e industriales para que operase, espontáneamente, el reemplazo de una cultura típica de la Europa colonial, humanista y letrada por otra característica de la Europa moderna, comercial e industrial. Esta conclusión se plasmaba claramente, según Botana, tanto en las *Bases* como en *Sistema Económico y Rentístico*; obra, esta última, en la que, según el politólogo, terminaba de reflejarse la asunción de una perspectiva iluminista⁶⁷. Sólo hay entre estos dos trabajos de Alberdi una diferencia de énfasis en relación con el vínculo virtuoso existente entre libertad civil y costumbres civilizadas:

Entremezcladas en mil pasajes, parece difícil discernir con exactitud la primacía de una u otra visión. En todo caso, si hubiera que reducir el matiz a esquema, es posible observar a las Bases... como un elogio a la costumbre creadora de libertad y al Sistema... como un elogio a la libertad creadora de costumbres⁶⁸.

Así se llegaba a una imagen más clara del punto de partida que, según Botana, asumía Alberdi. Se trataba de modificar la sociedad pero no aceptando un cambio gradual de las costumbres, tal como lo hacía en su etapa romántica, sino promoviendo su radical modificación, ya en el marco de una propuesta iluminista, a través de una masiva inmigración portadora de hábitos civilizados e industriales y otorgando a cada individuo extranjero el más amplio abanico de libertades civiles; sólo entonces podía comenzar a pensarse en una política auténticamente diferente.

La segunda dimensión del trabajo de Alberdi que analizaba Botana era “el orden político”, es decir, el conjunto de reflexiones que realizó el publicista tucumano durante su madurez orientadas a dilucidar el entramado institucional que daría marco al proyecto que había concebido durante la etapa anterior.

Para exponer la lectura que Botana hacía de esta dimensión de Alberdi se debe recordar que, según el politólogo, el publicista tucumano consideraba que una mejora en la esfera política sólo podía alcanzarse si, previamente, operaba un perfeccionamiento en el plano social. Una auténtica y completa legitimidad republicana no era posible hasta que no se generase un terreno de sólidas y adecuadas costumbres sobre el que fuera posible erigirla. El proyecto concebido en la etapa previa estaba orientado, en su totalidad, a promover una modificación de la sociedad. El interrogante se planteaba en relación con el orden político adecuado para la transición entre un tipo social y otro; responderlo implicaba tener en cuenta que el diseño del entramado institucional debería, por un lado, promover ese radical cambio en el plano de las costumbres y, por otro lado, corresponder con el tipo de hábitos imperantes en la sociedad que le daría vida.

Botana dividía las reflexiones de Alberdi en torno a esta temática en dos momentos. La primera etapa, abierta con el derrocamiento de Rosas y cerrada con la secesión de Buenos Aires, se caracterizaba por la propuesta de un gobierno mixto construida con herramientas provistas por el pensamiento doctrinario. El orden político postulado configuraba una solución de compromiso entre dos legitimidades incompletas, entre un principio tradicional y otro moderno; transacción que se reflejaba en diferentes dimensiones de la propuesta alberdiana⁶⁹.

En primer lugar, se constataba en la relación que se establecía entre la libertad política y la civil. Se garantizaba el más amplio abanico de libertades civiles para todos los habitantes pero se circunscribía rígidamente la participación política a un número reducido de ciudadanos⁷⁰. Los votos, las armas y la educación obligatoria debían evitarse en tanto interferían con la acción espontánea de las costumbres, llave maestra de la redención social⁷¹.

En segundo lugar, el compromiso se reflejaba también en la forma de gobierno. Se instituía un orden republicano pero se postulaba, a la vez, la necesidad de un poder ejecutivo fuerte⁷². En tercer lugar, se observaba con claridad en la forma de estado. Se establecía una federación mixta que respetaba la existencia de un gobierno nacional y también reconocía las autonomías provinciales; la relación entre la nación y las provincias quedaba subordinada a los preceptos constitucionales⁷³. Por último, también se observaba esta lógica transaccional en el plano religioso. Se decretaba la libertad de cultos pero se privilegiaba el rol del catolicismo en la educación⁷⁴.

La segunda etapa de las reflexiones de Alberdi en torno al orden político estaba enmarcada en el resurgimiento de la guerra civil entre Buenos Aires y el Interior. El retorno del conflicto entre los viejos contendientes implicaba el fracaso de su propuesta inicial y la imposibilidad de la aplicación del proyecto concebido durante el punto de partida. Era necesario revisar los argumentos doctrinarios y mixtos del primer momento para estar en condiciones de realizar una nueva propuesta que no sólo se adecuara a la sociedad de transición y promoviera una profunda reforma social sino que también permitiera, principal y previamente, el logro de la paz⁷⁵.

En esta etapa, la propuesta política alberdiana, orientada al establecimiento de la paz como precondition para la aplicación de su proyecto de redención social, implicaba, por un lado, una integración política deliberada y violenta de la frontera hacia adentro y, por otro lado, una integración económica-religiosa de carácter espontáneo de la frontera hacia afuera⁷⁶.

En el orden interno, la integración sólo se lograba estableciendo una monarquía aristocrática fuertemente centralizada capaz de monopolizar, finalmente, el poder y la fuerza⁷⁷. En el marco de esta dimensión interna de la integración política era que podían entenderse, según Botana, las reflexiones de Alberdi en torno a la imperiosa necesidad de federalizar la Ciudad de Buenos Aires⁷⁸. En el orden internacional, el país debía adecuarse a la lógica natural y espontánea de integración que gobernaba al mundo abrazando los pilares sobre los que aquella descansaba, es decir, el comercio y el cristianismo⁷⁹.

La tercera dimensión o etapa del pensamiento de Alberdi en torno a la tradición republicana era la que recogía sus reflexiones sobre el “porvenir del gobierno republicano en la Argentina”, es decir, el conjunto de observaciones realizadas por este publicista, en su vejez, referidas a la relación entre sus propuestas y el escenario político nacional de fin del siglo XIX. Alberdi, según Botana, mantenía en su vejez los grandes lineamientos intelectuales trazados durante su juventud y profundizados en los años de madurez. El “punto de partida” de Alberdi era la convicción de que resultaba necesario modificar radicalmente las costumbres locales promoviendo la inmigración de la Europa moderna y permitiendo que su espontáneo desenvolvimiento redimiera la corrupta sociedad que habitaba este país. Estas viejas convicciones, sostenía Botana, volvían a manifestarse con la misma intensidad en la pluma de un sexagenario Alberdi. *En La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sud* Alberdi hacía una apología de la labor civilizatoria de las costumbres industriales sajonas encarnadas en el trabajo e iniciativas de su cliente William Wheelwright; la teoría del trasplante de costumbres, piedra angular de su proyecto, se reeditaba en formato biográfico⁸⁰.

El “orden político” debía configurar el marco que posibilitara y promoviera la modificación de la sociedad. Un estado nacional fuerte, centralizado y capaz incorporar a la ciudad de Buenos Aires al conjunto de la nación era el camino prescripto por Alberdi. Sólo entonces quedaba configurado el molde institucional dentro del que fuera posible verter su proyecto de regeneración social. *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital* y *La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual* son las obras en las que volvía a expresarse, según la interpretación de Botana, la lógica que subyacía al conjunto de las

reflexiones de Alberdi en torno a la organización política; en particular, encarnaba en dos temas propios de la coyuntura política argentina de finales del siglo XIX.

En primer lugar, en los pensamientos del publicista tucumano referidos a la organización del Estado nacional; en este sentido, Alberdi celebraba la derrota de Buenos Aires y su definitiva incorporación a la nación. La “reducción a la unidad”⁸¹ conjuraba los fantasmas de ilegitimidad que habían acechado a los múltiples intentos erigir un estado nacional que tuvieron lugar desde la ruptura del pacto colonial⁸².

En segundo lugar, en las reflexiones de Alberdi relacionadas con la manifiesta ilegitimidad del régimen político. No se ajustaba la práctica a las prescripciones constitucionales desde el momento en que los gobernantes invertían la lógica representativa eligiéndose a sí mismos. La corrupción de la república no significaba otra cosa que la ineptitud de la sociedad, todavía incapaz de gobernarse a sí misma⁸⁴.

La conclusión a la que arribaba publicista tucumano, muñado en aquel momento de nuevas herramientas teóricas, cerraba el círculo que reflejaba la continuidad que, según la lectura de Botana, caracterizaba al pensamiento alberdiano. No habría una auténtica legitimidad republicana hasta que no existiera una sociedad que estuviera a la altura de ese desafío político. Las costumbres debían ser reformadas, sólo el masivo advenimiento de inmigrantes anglosajones a los que, por un lado, se les garantizara el más amplio abanico de libertades civiles para que pudieran perseguir sus propios intereses y, por otro lado, no se les impusieran obligaciones políticas sería el camino apropiado para regenerar a la sociedad; sólo entonces sería el tiempo de la República verdadera⁸⁵. Queda, de esta manera, reconstruida la lectura que Botana realizaba sobre pensamiento político de Alberdi; el rasgo más saliente del mismo resultaba ser la continuidad en torno a una concepción de república, la del interés.

3. Las mitologías

Una crítica del estudio de Botana en el sentido en que este trabajo propone debe estar precedida por dos aclaraciones. En primer lugar, debe destacarse que el estudio de este politólogo configura un valioso aporte a la disciplina en tanto es un trabajo sumamente sofisticado y erudito. En segundo lugar, también debe señalarse que, en ciertos pasajes, se puede verificar que Botana postulaba algunas hipótesis en relación con lo que Alberdi hacía al escribir ciertos textos. Este intento por recuperar la historicidad de algunas obras del publicista tucumano, en el sentido del enfoque metodológico “skinnereano” asumido por el presente trabajo, no satisfacía, por diferentes razones, los requisitos metodológicos que la perspectiva a la que se adhiere demandaba.

Por un lado, en tanto se partía de encasillar a Alberdi en la cadena que reconocía como significativo privilegiado a la República del interés, todas las hipótesis relativas al carácter performativo de alguna obra de Alberdi solo adquirirían sentido en ese marco. Si Alberdi apoyaba determinado argumento o lo invertía adquiriría relevancia por el sólo hecho que lo hacía para construir esta corriente de la tradición republicana nacional.

Por otro lado, la reconstrucción del horizonte de ideas políticas, de por sí completo, se presentaba más como una caja de herramientas a la que podían acudir tanto Alberdi y Sarmiento para construir las corrientes en las que, respectivamente, eran encasillados que como un contexto intelectual en el marco del cual intervenían, en diferentes momentos, con disímiles intenciones. Tampoco se prestaba atención, en esa reconstrucción, a los trabajos realizados por los pensadores, intelectuales y teóricos nacionales durante el período que preocupaba al trabajo de Botana. Recuperar el significado de algún texto de Alberdi y Sarmiento no puede realizarse sólo atendiendo a lo que se pensaba en Europa occidental sino que también implica tener en cuenta las obras nacionales que buscaban brindar respuestas a los mismos problemas que incitaban la reflexión de dichos publicistas.

Por último, es necesario señalar que, en los casos en los que se buscaba identificar la naturaleza de alguna intervención de Alberdi (estar a favor, en contra, apoyar, de algún argumento), no se lo hacía atendiendo al conjunto del contexto intelectual sino que se lo derivaba de un diálogo impuesto, en tanto no se manifestaba una preocupación por desentrañar si era o no la intención del autor establecerlo, con ciertos autores particulares.

Realizadas las aclaraciones, puede proseguirse postulando el carácter mitológico de los resultados alcanzados por la obra de Botana aquí analizada. Botana estructuraba, tal como se indicara, su trabajo alrededor de las dos corrientes de la tradición republicana que buscaba reconstruir, la república de los habitantes y la de los ciudadanos. Dichas alternativas asumían el carácter de temas obligatorios en relación con los que el politólogo esperaba que los autores que abordaba hubieran producido significativas contribuciones. Al trabajar con dichos supuestos, Botana se preocupaba por analizar lo que ambos publicistas "decían" sobre cada una de las corrientes con las que los vinculaba. Los resultados obtenidos por esta obra, aunque erudita y compleja, asumían, por las razones señaladas, rasgos predominantemente mitológicos.

Toda la lectura que el politólogo argentino hacía sobre los textos de Alberdi que analizaba se encontraba determinada por la alternativa dicotómica con la que lo asociaba. Tal como se indicó, Botana consideraba que Alberdi se ubicaba, en el marco de la lógica dicotómica que atravesaba su trabajo, dentro de la alternativa de la república del interés, corriente de la tradición republicana a la que dio vida con su pluma. El supuesto quedaba, tal como se vio previamente, establecido desde el prólogo de la obra analizada.

La *mitología de las doctrinas* se manifestaba en la obra de este politólogo. Botana, al ubicar a Alberdi en uno de los casilleros, se encontraba inclinado a interpretar sus obras como aportes a cada uno de los miembros de la cadena conceptual con la que lo asociaba. No se trataba de que el politólogo no analizara minuciosamente los enunciados de Alberdi sino de que los dotara de significado en tanto intervenciones orientadas a dar vida al tipo ideal definido. Todas sus obras, desde los escritos de la juventud hasta los textos de la vejez, eran interpretadas como aportes a la construcción de una tradición republicana basada en la libertad negativa y el interés particular.

La *mitología de coherencia* se manifestaba con mucha fuerza en el trabajo de Botana. Según la lectura del politólogo, Alberdi mantenía, durante toda su obra, una rígida adscripción a la corriente de la República del interés; casillero con el que era asociado por él. La erudición de su trabajo le impedía “salvar” la coherencia que le había impuesto a la obra del publicista tucumano obviando algunos textos o declaraciones que pudieran amenazarla. Las contradicciones que pudieran plantear algunos textos problemáticos, en particular *El Fragmento Preliminar* y *las Cartas Quillotanas*, eran consideradas “aparentes” y resueltas reubicándolas en el marco interpretativo prefijado.

El Fragmento Preliminar amenazaba la sistematicidad impuesta a la obra de Alberdi en tanto incluía algunos enunciados que podían ser interpretados como apoyos al gobierno rosista. Para comprender como Botana desarticulaba esta posibilidad es necesario reconstruir su razonamiento. Para el politólogo, estaba contenido, en esa obra, gran parte del punto de partida alberdiano; faltaba la solución radical que sólo podría postular luego de abandonar el historicismo que informaba esta obra. El valor de las costumbres como determinantes del orden político, el rechazo de los hábitos existentes y la necesidad de reformarlos para alcanzar un estadio político superior de carácter republicano eran los elementos que ya estaban presentes en este texto⁸⁶.

Las reflexiones sobre Rosas sólo adquirirían sentido, en la interpretación de Botana, en dicho marco. No implicaban un acercamiento al Gobernador de Buenos Aires sino la aplicación al caso particular de su concepción de la relación entre sociedad y política, entre costumbres y leyes. El Restaurador de Las Leyes era producto de una nación. Era una política que debía cambiarse, logro que sólo podría ser alcanzado, a su vez, mediante una reforma de las costumbres. En esta etapa, dominaba una solución gradualista impuesta por el historicismo al que todavía adhería. Así leía Botana esta obra:

¿Qué hacer entonces? Las costumbres son soberanas y esa soberanía es mala. Este implícito homenaje a la teoría de la soberanía de Guizot tenía, para Alberdi, la virtud de legitimar al gobernador de Buenos Aires (“Rosas considerado filosóficamente no es un déspota que duerme sobre bayonetas mercenarias. Es un representante que descansa sobre la buena fe, sobre el corazón del pueblo”) sin desconocer, por cierto, la prehistoria instintiva sobre la cual descansaba esa forma de gobierno. Porque, en rigor, no hay pasado digno de figurar como buena legitimidad. Condenados a peregrinar en “embrión”, como un “bosquejo”, desde un ayer marcado por el “dominio del instinto”, los argentinos, aun inmersos en una anacrónica edad heroica, no tienen ante sí otra tarea que despojarse de esa herencia.⁸⁷

Las *Cartas Quillotanas* también podían configurar una amenaza para la coherencia que Botana imponía a la obra en tanto comprendía algunos enunciados que podían interpretarse como reivindicaciones del caudillismo. Una vez más, debe reconstruirse el hilo del argumento que Botana proponía para desarticular esta nueva amenaza. En este caso, era necesario tener en cuenta dos argumentos importantes de la interpretación que Botana hacía del pensamiento de Alberdi. En primer lugar, el énfasis puesto por Alberdi en resaltar que todo régimen político debía corresponder con las costumbres de la sociedad en el marco de la cual se establecía. En segundo lugar, y derivado del anterior, la propuesta, por lo menos en una primera etapa, de un

orden político mixto que se fundamentara en la integración de principios políticos antagónicos, el unitario y el federal.

En este contexto, los citados enunciados no eran interpretadas como una apología de la política vernácula sino como la aceptación de una realidad destinada a extinguirse con la que resultaba, para lograrlo, necesario transigir. Por un lado, la aceptación de una sociedad que sólo podría modificarse a medida que el trasplante de cultural hiciera, espontáneamente, su trabajo; el caudillo sólo dejaría de existir cuando las costumbres sobre las que descansaba languidecieran. Así lo expresaba Botana: "Por eso ante las disyuntiva entre civilización y barbarie Alberdi resuelve combatir el caudillismo en sus causas y apoyar la política que prevalecía en el mundo rural. El caudillo entendido como expresión política del antiguo régimen, no será erradicado hasta tanto no desaparezcan las causas que lo engendraron"⁸⁸. Más adelante, en el mismo sentido, el politólogo sostenía: "En todo caso, hasta que el trasplante produzca efectos, es preciso acatar la realidad del mundo rural como fuente y sustento del orden político"⁸⁹.

Por otro lado, vinculado con el punto anterior, la concesión que debía hacerse, en el marco de una república posible, a la vieja legitimidad. Botana lo dejaba claro al escribir: "Parece claro que Alberdi persigue legitimar el orden político emergente bajo la protección de criterios tradicionales. La tradición que se recupera es, ante todo, política. Es la mediación necesaria para alcanzar los fines de progreso en la sociedad"⁹⁰.

La *mitología de la prolepsis* también aparecía con claridad en este trabajo. Como se indicó, Botana buscaba reconstruir las dos corrientes que configuraron la decimonónica tradición republicana de este país. Su trabajo estaba guiado por la adscripción de los autores elegidos a cada una de las cadenas conceptuales alrededor de las que estructuraba su estudio: Sarmiento quedaba asociado a la república de los ciudadanos y Alberdi a la república de los habitantes. A partir de ahí, toda la obra del publicista tucumano (y también la del sanjuanino) adquirirían sentido en el marco del objetivo señalado. De este modo, se ponía el énfasis en el significado que tenían los textos de Alberdi para Botana y, a la vez, se subestimaba el que podría haber tenido para el propio autor de los mismos.

La *mitología del localismo* se encontraba, asimismo, presente a lo largo de todo el trabajo del politólogo argentino. Como se ha repetido, Botana partía de asociar a Alberdi con la cadena conceptual que reconocía a la república del interés como su significante privilegiado. Articular su trabajo alrededor de las cadenas conceptuales indicadas hacía que, a través del mecanismo indicado en la sección previa, Botana se sintiera inclinado a homologar sus criterios de clasificación y discriminación con los que contaba Alberdi al escribir sus obras. Como se ha indicado, este tipo de mitología podía manifestarse de dos modos alternativos.

Exponer el primer modo de expresión de este absurdo histórico implicaba recordar que, tal como se señalara previamente, la reconstrucción del horizonte de ideas no se agotaba en la definición de los tipos ideales dicotómicos alrededor de los que articulaba su obra. Sólo quedaban asociados necesariamente a éstos los autores que daban vida a cada uno de los pares antitéticos, Rousseau a la República de la virtud y Adam Smith a la república del interés.

Los teóricos que completaban el clima intelectual de Alberdi y Sarmiento reconstruido por Botana se encontraban contingentemente vinculados con cada uno de los polos de la dicotomía que gobierna la obra. Éstos se desplegaban, frente a los autores, como herramientas a las que podían recurrir para cimentar o construir, según las necesidades que el momento impusiera, las corrientes de la tradición republicana que cada uno, según Botana, encarnaba.

Botana no tardaba en “descubrir” similitudes entre los enunciados de Smith y Rousseau, en tanto autores que quedaron vinculados necesariamente con cada una de las cadenas conceptuales antitéticas, y las obras de Alberdi y Sarmiento. De este modo, el politólogo convertía a estos teóricos europeos en dos de las “influencias” que los publicistas argentinos mantenían a lo largo de toda su trayectoria intelectual⁹². El resto de los pensadores, los que completaban el horizonte de ideas políticas pero que sólo se vinculaban de manera contingente con cada uno de los polos antitéticos, también eran relacionados con las diferentes obras de los escritores argentinos en términos de “influencias” pero, en este caso, que no se mantenían a lo largo de todos sus trabajos; sólo se convertían en referencias cuando eran utilizados por Alberdi y Sarmiento para construir las alternativas republicanas que cada uno representaba. En ambos casos, no se tenía en cuenta si podía ser la intención del autor referirse, en cada uno de los enunciados que realizaba, a los autores con los que Botana los asociaba en términos de “influencias”.

También se verificaba, en la obra del politólogo argentino, el segundo modo de manifestación de esta mitología. Al partir de asociar rígidamente a Alberdi a una de las cadenas conceptuales, Botana interpretaba todos sus enunciados en función de los términos que configuraban tal tipo ideal. Cualquier expresión pasaba por el tamiz constituido por conceptos como “república de habitantes”, “interés”, “libertad negativa” o “libertad moderna”. No se trata de negar que Alberdi haya tenido la intención de realizar aportes en tales sentidos sino de afirmar que resulta imposible asumir que haya sido su intención hacerlo, y en el mismo sentido, cada vez que escribió una obra a lo largo de su vida.

Conclusiones

Este artículo, tal como se señalara, se inscribe en el marco de un proyecto de investigación más ambicioso que se plantea establecer (sólo como una lectura más entre todas las que puedan proponerse al respecto) que los trabajos que se preocuparon por estudiar el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, al menos una cantidad relevante de los mismos, alcanzaron –al haber asumido la perspectiva metodológica que, según Palti, predominó en la historia de las ideas en América Latina– resultados que pueden ser caracterizados, siguiendo a Skinner, como predominantemente mitológicos. En relación con los objetivos que el presente artículo se propuso, resulta posible concluir:

1. El hecho de que prevalecieran los rasgos mitológico en los resultados obtenidos por los trabajos que, al acercarse a los textos del pasado de la región, asumieron el enfoque metodológico dominante en la historia de las ideas latinoamericana derivó de que aquellos, por un lado, se estructuraron alrededor de cadenas conceptuales antagónicas no

problematizadas y, por otro lado, trabajaron esperando, en tanto pasaron a concebir dichas opciones antagónicas en términos de "temas obligatorios" skinnereanos, que los autores analizados hubieran realizado una significativa contribución en relación con (por lo menos, alguna de) tales alternativas antitéticas.

2. La tradición republicana adoptó el método de la historia de las ideas latinoamericana y, al hacerlo, se convirtió en un trabajo que alcanzó resultados en los que predominó el carácter mitológico por sobre el histórico. En primer lugar, se observó que la lógica binaria se hacía presente en la obra de Botana en dos planos. Por un lado, en el conflicto entre el principio de legitimidad republicano y monárquico y, por otro lado, en la oposición entre república de la virtud y del interés; esta última antinomia, que se dio en el marco de la tradición republicana, fue la que concentró la atención del autor. También se pudo determinar que las opciones dicotómicas se convirtieron en los conceptos fundamentales sobre los que el politólogo esperó que los publicistas analizados realizaran valiosos aportes. De este modo, el autor pasó a concentrarse, particularmente, en estudiar lo que dichos autores habían dicho sobre las cadenas conceptuales con las que los asoció. En segundo lugar, se señaló el lugar en el que Botana ubicó, en el marco de su esquema binario, la obra del publicista tucumano; esto, a su vez, permitió identificar la contribución que, según el politólogo argentino, realizó Alberdi a la opción antagónica con la que fue vinculado. El autor relacionó rígidamente a Alberdi con la construcción de la corriente de la tradición republicana que denominaba república del interés o de los habitantes. En tercer lugar, se verificó la presencia de las cuatro mitologías en la citada obra.
3. El trabajo realizado abre el camino para profundizar la línea de investigación propuesta, por lo menos, en dos sentidos. En primer lugar, podría, tal como busca hacerlo el proyecto en el que se inscribe el presente artículo, aplicar la propuesta teórico–metodológica esbozada al análisis de otras obras que se dediquen al estudio del pensamiento político de Juan Bautista Alberdi. En segundo lugar, sería posible utilizar la citada propuesta para estudiar los trabajos que se hayan elaborado sobre las reflexiones políticas de algún/os otro/s autor/es latinoamericano/s del período.

Fuentes primarias

- Palti, Elías José. "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos'. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano". *Anales*, N° 7-8, 2005.
- . *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2007.
- . *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. Buenos Aires, FCE, 2008.
- . *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Eudeba, 2009.
- Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires, UNQ, 2007.
- . *Maquiavelo*. Madrid, Alianza, 2008.
- . *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El renacimiento*. México D. F., FCE, 1993.
- . *Los fundamentos del pensamiento político moderno. II. La reforma*. México D. F., FCE, 1993.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Álvarez Solís, Ángel Octavio. "Conceptualizando América. Historia de los conceptos e ideas fuera de lugar". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* s/d, 2011. Recuperado en: <http://nuevomundo.revues.org/62459>
- Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- . *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Di Pasquale, Mariano. "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión". *Revista UNIVERSUM*, Vol. 26, N° 1, 2011.
- Fernandez Sebastian, Javier. "Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos". *Revista de Historia Ayer*, N° 48, 2002.
- Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las representaciones hispánicas*. México D. F., MAPFRE/FCE, 1993.
- . "De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la Independencia". McFarlane, Anthony y Posada Carbó, Eduardo (comp.). *Independence and Revolution in Spanish América: Perspectives and Problems*. Londres, University of London, 1999.
- . "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina". Sabato, Hilda (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México D. F.: FCE, 1999.
- Guerra, François-Xavier y Lemperiere, Annick. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII – XIX*. México D.F., FCE, 1998.
- Hale, Charles. *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*. New Haven & Londres, Yale University Press, 1968.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Pocock, John. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011.
- Polgovsky Ezcurra, Mara. "La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. s/d, 2010. Recuperado en: <http://nuevomundo.revues.org/60207>
- Rabasa Gamboa, Eduardo. "La escuela de Cambridge: Historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica". *En-claves del pensamiento*. Vol. V, N° 9, 2011.
- Schwarz, Roberto. "As idéias fora do lugar". Schwarz, Roberto. *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. San Pablo, Livraria Duas Cidades, 2000.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, FCE, 2002.
- Silva, Ricardo. "Historia intelectual e teoría política". *Revista de Sociología Política*. Vol. 37, N° 43, 2009.
- . "O contextualismo linguístico do pensamento político: Quentin Skinner e o debate metodológico contemporâneo". *Dados. Revista de Ciências Sociais*. Vol. 53, N° 2, 2010.

Notas

¹El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación más amplio titulado “Juan Bautista Alberdi y su concepción del régimen político argentino entre la publicación de Bases puntos de partida para la organización política de la República Argentina y la de La Monarquía como mejor forma de gobierno en Sudamérica: cambios y continuidades” que obtuvo financiamiento del el CONICET para el periodo 2012 -2015.

²Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Belgrano), candidato a Doctor en Ciencias Política (Universidad de Belgrano), candidato a Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), docente de historia del pensamiento político I (Universidad de Belgrano), becario de postgrado tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET).

³Algunas de las obras más significativas al respecto son las siguientes: Coriolano Alberini, “La metafísica de Alberdi”, *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, año IX, tomo IX, 1934; Natalio Botana, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; Bernardo Canal Feijoo, *Constitución y Revolución*, Buenos Aires, FCE, 2005; Fermín Chávez, *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1982; Héctor Ciapuscio, *El pensamiento filosófico-político de Alberdi*, Buenos Aires, ECA, 1986; Jorge Eugenio Dottí, *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*, Buenos Aires, Puntosur, 1990; José Pablo Feinmann, *Filosofía y nación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2004; Tulio Halperin Donghi, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Julio Irazusta, *Ensayos históricos. Buenos Aires, La voz del Plata*, 1952; Jorge Mayer, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963; Raúl Orgaz, *Alberdi y el historicismo*, Córdoba, Imprenta Rossi, 1937; José Luis Romero, *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2005; Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810 –1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008;

⁴Se hace referencia a la tesis de Doctorado (en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) en la que el autor del artículo se encuentra trabajando en estos momentos.

⁵Se utilizarán, a partir de ahora y de modo equivalente, las siguientes expresiones: cadenas conceptuales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, corrientes antagónicas/antitéticas/dicotómicas, alternativas antagónicas/antitéticas/dicotómicas, tipos ideales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, opciones antagónicas/antitéticas/dicotómicas.

⁶Al hacer referencia a esta idea, se utilizarán, asumiendo el criterio propuesto por Palti, de forma equivalente las siguientes expresiones: no problematizadas/os – dada/os – no cuestionadas/os – lógicamente integrados – absolutamente racionales – completamente autoconsistentes. Véase: Elías José Palti, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*, Buenos Aires, FCE, 2008.

⁷Javier Fernández Sebastián, “Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos”, *Revista de Historia Ayer*, Vol. 1, 2002, p. 334.

⁸Fernández Sebastián, *op. cit.*, pp. 334-348; Elías José Palti, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, p. 15; Elías José Palti, “De la historia de las ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual”, *Anales*, N° 7 -8, 2005, pp. 63 -64.

⁹Ricardo Silva, “Historia intelectual e teoría política”, *Revista de Sociología Política*, Vol. 37, N° 43, 2009, pp. 301 – 318.

¹⁰Se utilizarán, siguiendo el criterio adoptado por Skinner, de forma intercambiable las siguientes expresiones: tema perenne, concepto fundamental, idea perenne, cuestión permanente, tema obligatorio, problema atemporal e idea-unidad. Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, UNQ, 2007.

¹¹*Ibidem*, pp. 109 -110.

¹²*Ibidem*, p. 111.

¹³*Ibidem*, p. 114.

¹⁴*Idem*.

¹⁵*Ibidem*, pp. 114 – 115.

¹⁶*Ibidem*, p. 119.

¹⁷*Ibidem*, p. 121.

¹⁸*Ibidem*, p. 122.

¹⁹*Ibidem*, p. 123.

²⁰*Ibidem*, p. 126.

²¹*Ibidem*, p. 128.

²²*Ibidem*, p. 132.

²³*Ibidem*, p. 123.

²⁴*Ibidem*, p. 130.

²⁵*Ibidem*, p. 138.

²⁶*Idem*.

²⁷*Ibidem*, p. 140.

²⁸*Idem*.

²⁹*Ibidem*, p. 141.

³⁰*Ibidem*, p. 143.

³¹Se utilizarán, a partir de ahora y de modo equivalente, las siguientes expresiones: cadenas conceptuales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, corrientes antagónicas/antitéticas/dicotómicas, alternativas antagónicas/antitéticas/dicotómicas, tipos ideales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, opciones antagónicas/antitéticas/dicotómicas.

³²Al hacer referencia a esta idea, se utilizarán, asumiendo el criterio propuesto por Palti, de forma equivalente las siguientes expresiones: no problematizadas/os—dada/os—no cuestionadas/os—lógicamente integrados—absolutamente racionales—completamente autoconsistentes. Véase: Elías José Palti, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano el siglo XIX. Un estudio sobre las formas del discurso político*, Buenos Aires, FCE, 2008.

³³También pueden consultarse en relación con el desarrollo y estado actual de la disciplina en América Latina: Mara Polgovsky Ezcurra, “La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/d, 2010; Ángel Octavio Álvarez Solís, “Conceptualizando América. Historia de los conceptos e ideas fuera de lugar”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/d, 2011.

³⁴Palti no resulta del todo claro en relación con la inclusión de tal período en el marco de la historia de las ideas latinoamericana. En algunos trabajos, considera que la historia de la disciplina comienza en este período (Palti, op. cit., 2008) y, en otros estudios, que se inaugura con la segunda etapa expuesta en este artículo (Palti, op. cit., 2007). Su inclusión o exclusión no amenazan, de ningún modo, el argumento que se trata de proponer. En este caso, se sigue el criterio de la inclusión.

³⁴Palti, op. cit., 2008, pp. 23-26.

³⁵Palti, op. cit., 2008, pp. 24-25.

³⁶Palti, op. cit., 2009, p. 18.

³⁷Palti, op. cit., 2008, pp. 24-25.

³⁸En particular, se destacan, en la creación y difusión del citado esquema, las obras de Leopoldo Zea y, en particular, su trabajo sobre el positivismo mexicano. Pueden consultarse: Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México D.F., El Colegio de México, 1949; Leopoldo Zea, *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, México D.F., UNAM, 1956; Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, México D.F., FCE, 1968; Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México D.F., FCE, 1985.

³⁹Palti, op. cit., 2008, p. 27.

⁴⁰Elías José Palti, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2007, pp. 23-24.

⁴¹Palti, op. cit., 2007, p. 24; Palti, op. cit., 2008, pp. 24-25; Palti, op. cit., 2009, p. 19.

⁴²Palti, op. cit., 2008, p. 23; Palti, op. cit., 2009, pp. 25-26.

⁴³Palti, op. cit., 2008, p. 32.

⁴⁴*Idem*.

⁴⁵*Idem*.

⁴⁶Palti, op. cit., 2007, pp. 48-51; Palti, op. cit., 2008, p. 33.

⁴⁷Palti, op. cit., pp. 27-39, 44-51; Mara Polgovsky Ezcurra, “La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/d, 2010. Si bien un análisis exhaustivo de dicha bibliografía excede los límites y los propósitos del presente trabajo resulta adecuado señalar algunas de las obras de tales autores a las que se está haciendo referencia: François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las representaciones hispánicas*, México D. F., MAPFRE/FCE, 1993; François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México D. F., FCE, 1998; Charles Hale, *Mexican liberalism in the age of Mora, 1821-1853*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1968; Ricardo Schwarz, “As idéias fora do lugar”, Roberto Schwarz, *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, San Pablo, Livraria Duas Cidades, 2000.

⁴⁸Palti, op. cit., 2007, pp. 27-39; Palti, op. cit., 2005, pp. 23-32. Cfr. Polgovsky Ezcurra, op. cit. La autora considera que tales trabajos no pueden seguir siendo inscriptos en el marco de la historia de las ideas. La obra de François-Xavier Guerra es considerada por esta científica social como la culminación de un proceso orientado al desmantelamiento del tradicional enfoque de la historia de las ideas que había comenzado con los estudios de Roberto Schwarz y continuado con los trabajos de Charles Hale.

⁴⁹Palti, op. cit., 2007, p. 49-51.

⁵⁰Palti, op. cit., 2007, p. 50; Palti, op. cit., 2009, pp. 29-30.

⁵¹*Idem*.

⁵²Palti, op. cit., pp. 49-51.

⁵³Palti, op. cit., 2005; Palti, op. cit., 2007; Palti, op. cit., 2008; Palti, op. cit., 2009.

⁵⁴Palti, op. cit., 2009, p. 16.

⁵⁵Debe recordarse que las alternativas/cadenas/tipos ideales/corrientes/opciones antagónicas/antitéticas/antagónicas son consideradas como no problematizadas, lógicamente integradas, absolutamente autoconsistentes y/o perfectamente racionales; no se agregarán estas características cada vez que se repitan las citadas expresiones para agilizar la lectura,

⁵⁶Natalio Botana, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 16.

⁵⁷*Ibidem*, p. 16.

⁵⁸*Idem*.

⁵⁹*Ibidem*, p. 20.

⁶⁰*Idem*.

⁶¹*Idem*.

⁶²*Ibidem*, pp. 20-21.

⁶³*Ibidem*, pp. 286-289.

⁶⁴*Ibidem*, p. 290.

⁶⁵*Ibidem*, p. 293.

⁶⁶*Ibidem*, p. 304.

⁶⁷*Ibidem*, p. 299.

⁶⁸*Ibidem*, p. 343.

⁶⁹*Ibidem*, p. 333.

⁷⁰*Ibidem*, pp. 335-336.

⁷¹*Ibidem*, p. 339.

⁷²*Ibidem*, p. 346.

⁷³*Ibidem*, p. 347.

⁷⁴*Ibidem*, p. 380.

⁷⁵*Idem*.

⁷⁶*Idem*.

⁷⁷*Ibidem*, p. 388.

⁷⁸*Idem*.

⁷⁹*Ibidem*, pp. 406-407.

⁸⁰Nos referimos a la fórmula utilizada por Botana en *El orden Conservador*. Allí el politólogo sostiene: “En trabajos anteriores he procurado analizar, desde el punto de vista teórico, el proceso que da origen a una unidad política y lo he denominado, siguiendo a R. Braun, reducción a la unidad. De un modo otro, por la vía de la coacción o por el camino del acuerdo, un determinado sector de poder, de los múltiples que actúan en un hipotético espacio territorial, adquiere el control imperativo sobre el resto y lo reduce a ser parte de una unidad más amplia. Este sector es, por definición, supremo; no reconoce, en términos formales, una instancia superior; constituye el centro con respecto al cual se subordina el resto de los sectores y recibe el nombre de poder político (o como se leerá más adelante, poder central). Natalio Botana, *El orden conservador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 26-27.

⁸¹*Ibidem*, p. 408.

⁸²*Ibidem*, p. 491. Es un razonamiento que recuerda el sostenido por Botana en el tercer capítulo de *El orden conservador* en el que sostiene la tesis de la hegemonía gubernamental. Botana, *op. cit.*, 1998, pp. 65-82.

⁸³*Ibidem*, p. 421.

⁸⁴*Ibidem*, p. 427.

⁸⁵*Ibidem*, pp. 286-287.

⁸⁶*Ibidem*, p. 287.

⁸⁷*Ibidem*, p. 338.

⁸⁸*Ibidem*, p. 339.

⁸⁹*Idem*.

⁹⁰Sin embargo no está de más recordar que el paradigma de las dos tradiciones republicanas también gobierna la reconstrucción del horizonte de ideas. En ese sentido, existen autores que quedan más cerca de una u otra propuesta. Cuanto más vinculados se encuentre algún teórico, desde la perspectiva de Botana, a alguna de las alternativas antitéticas más probable es que aparezca como una “influencia” mantenida durante toda la obra de Alberdi y Sarmiento.

⁹¹En el caso de Alberdi, la historia de su obra es, según la lectura de Botana, el relato de la gradual transición desde el historicismo que da vida al *Fragmento Preliminar* hasta la adopción del economicismo individualista liberal de Adam Smith; cuya primera manifestación “pura” se observa, según Botana, en *Sistema Económico y Rentístico*. Botana, *op. cit.*, 2005, p. 304. El politólogo lo expresa con claridad en la conclusión: “De joven, como no podía ser de otra manera, Alberdi atravesó una circunstancia en que hacían eclosión los grandes temas de la conciencia histórica. La Argentina y América del Sur se incorporaron a la revolución, padecieron rupturas abruptas con el pasado y, arrastradas por el vértigo de una continuidad profunda, pronta a renacer e imponerse. Pero eso, el drama de la gran historia no fue más que un episodio impuesto por la necesidad. Muy pronto Alberdi se apartó con disgusto de esas imágenes que lanzaban mil destellos para recuperar y atender a una historia cotidiana – la historia del común mortal en ejercicio de su libertad civil – tal cual la pensaron Adam Smith, Ferguson y, ya entrado el siglo, Spencer”. Botana, *op. cit.*, 2005, pp. 454-455.